Sábado 26 de Enero de 1889 — MONTEVIDEO — Año X de esta edicion—Núm. 2479

ADVERTENCIAS

Esta edicion se reparte á domicilio y se remite en el dia con perfecta regularidad á cualquier punto del interior ó del exterior.

Enviando el importe anticipado de la suscricion en giro postal ó en estampillas de correo, nuestro diario es remitido directamente á cualquier persona que lo solicite.

EL SIGLO

SUSCRICION
A LAS DOS EDICIONES

Por mes	$ 2.00
Por 6 meses	» 10.50
Por un año	» 20.00
Número suelto	» 0.10
» atrasado	» 0.20

A estos precios hay que agregar para gastos de franqueo $ 0.50 mensuales para la República Argentina; $ 0.80 para el Brasil; Paraguay y Pacífico y $ 1.00 para Europa.

EDICION DE LA TARDE — DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA — IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.º 58

EL SIGLO

Rectificacion importante

Y OPORTUNA

Nos parece cosa terrible el reportaje, tal como hoy se practica. Eso de ir tranquilamente á preguntar á un Ministro ó á un personaje político importante qué es lo que piensa sobre tal ó cual asunto y qué es lo que dijo acerca de él en conferencias oficiales, es tan contrario á las prácticas usuales respecto de los negocios públicos, que es bien seguro que hace veinte años se hubiera tomado por una indiscrecion injustificable.

Pero todo ha cambiado; y hay que reconocer que por lo ménos en ciertas ocasiones el reporter de un diario puede proporcionar á un Ministro una excelente coyuntura de rectificar algunos falsos testimonios que se le hayan levantado, y que perjudicándole á él mismo, perjudican tambien el interés público.

Esto ha sucedido con las expontáneas manifestaciones que segun dice *La Razon*, hizo á un reporter de ese diario el señor Ministro de la Guerra, coronel Don Pedro De-Leon. Habia dicho otro colega que el coronel De-Leon opinaba que debe derogarse la ley de extrañamiento del General Santos y permitírsele que viniera á Montevideo; y que había sostenido esa opinion en acuerdo general gubernativo.

No hay para qué observar que la noticia tenia importancia política, especialmente cuando se sabe que el general Santos ha resuelto volver á las regiones del Plata.—Fué, pues, un reporter de *La Razon* á preguntar sencillamente al coronel De-Leon si era exacta la actitud que se le atribuia.

Ateniéndonos á la version dada por el colega, resulta que se habia calumniado al Sr. Ministro de la Guerra: que éste no ha manifestado semejante opinion en el seno del Gabinete: que hace un año se opuso decididamente á que se permitiese á Santos desembarcar en Montevideo; y que no hay motivo alguno para suponer que desd entonces haya cambiado de parecer.

Al mismo tiempo el señor Ministro de la Guerra aprovechó la ocasion que se presentaba para desautorizar el rumor de que él tuviera conexiones con los santistas, como podria deducirse con razon, del hecho que se habia dado por cierto, de que el General Santos aconsejaba á sus amigos que favoreciesen la candidatura presidencial del coronel De-Leon.—Bien se ve, pues, que el Ministro de la Guerra rechaza la idea de que pueda suponérsele que es favorable á la causa del General Santos; y que comprendiendo que esa imputacion perjudicaria en gran manera su posicion política y las probabilidades que pueda tener su candidatura presidencial, no quiere dejar rastro de semejante imputacion, la cual atribuye á intrigas de sus adversarios.

Véase pues, con cuanto fundamento deciamos que hay ocasiones en que las averiguaciones hechas por los reporters de la prensa pueden ser muy útiles y convenientes, no solamente para el interés del país, sino tambien para el del mismo *reportado*.—Si se hubiese confirmado la idea de que el coronel De Leon estaba de acuerdo con el reducido círculo de santistas que todavia pueda existir, puede afirmarse que la canditatura del coronel De Leon estaria irremisiblemente perdida: porque la anterior administracion fué de tal naturaleza, que hoy no encuentra defensores ni aun entre los mismos que en otro tiempo la apoyaron. El coronel De Leon siente que su complicidad con los santistas crearia el vacío en torno suyo; y se apresura á sincerarse de esa supuesta complicidad desmintiéndola terminantemente y manifestando ademas, que nunca fueron muy estrechos sus vínculos con el general Santos y que en la actualidad están completamente rotos.

Juzgamos muy conveniente y muy oportuna esta declaracion. Ella viene á tranquilizar completamente al país respecto de los propósitos y las intenciones de uno de los candidatos presidenciales. Sea el coronel De Leon, sea el doctor don Julio Herrera el que suceda en el Gobierno al general Tajes, la influencia del general Santos será completamente nula; y no se vé que pueda surgir por ninguna apariencia de probabilidad, ningun otro candidato que favorezca las miras de Santos. Todo hace presumir que cuando este llegue al Rio de la Plata, tendrá que optar entre establecerse en el Paraguay ó residir en la República Argentina, porque ha dejado en su país una huella demasiado profunda de su paso por el Poder, para pueda esperar razonablemente que tan pronto se haya borrado.—El país ha entrado en el camino de la regeneracion y del progreso, y seria una verdadera insensatez comprometer el éxito de esta evolucion salvadora, derogando intempestivamente la ley de extrañamiento sancionada por los mismo que fueron en otro tiempo amigos y parciales del ex-Presidente.

Envenenamiento de una familia

Producido por el bacalao colorado

Reputo de la mayor importancia para la poblacion el conocimiento del caso ocurrido dias pasados á una distinguida familia de esta sociedad, el que afortunadamente no ha tenido consecuencias funestas por la intervencion oportuna y la asistencia médica esmerada que le prodigaron los doctores Ayerza, entre otros médicos que vieron á los enfermos.

Dadas las funciones que desempeño, creo que es de mi deber hacer esta publicacion; tanto por el interés científico que tiene el caso por ser el primero conocido que ocurre entre nosotros y por la ventaja que puede resultar del conocimiento de un alimento de uso comun y que en un estado especial de alteracion puede ser nocivo á la salud.

El hecho ocurrido queda suficientemente explicado en los apuntes que transcribo á continuacion, escritos por un distinguido estudiante de medicina, don Daniel J. Cranwell, pariente de la familia en la que se produjo el accidente.

"Buenos Aires, Enero 21 de 1888.—El 17 del corriente á las 10 p. m. me avisaron que en mi familia habia enfermos, acudí lo más pronto que me fué posible; cuando llegué, cuatro estaban con todos los síntomas de un envenenamiento espantoso: tenian fuertes dolores en el estómago, diarrea y vómitos. Les dí un papelito de ipecacuana y salí en busca de médicos. Cuando éstos llegaron los efectos del tóxico habian alcanzado á su máximum; tres de los enfermos tenian no solo las extremidades sinó todo el cuerpo frio, las uñas negras, los lábios amoratados, las carretillas apretadas y fuertes calambres en los brazos y en las piernas; el pulso era imperceptible y el corazon parecia que iba á dejar de latir. En vista de tales síntomas los médicos ordenaron botellas calientes, sinapismos y sobre todo grandes friegas en las extremidades y en el pecho. A pesar de todos nuestros esfuerzos, á las tres horas uno de los enfermos estaba todavia frio.

"Serian las tres de la mañana cuando los médicos se retiraron; los pacientes continuaban graves, pero el principal peligro habia pasado.

"Cuando recobraron el uso de la palabra les he hecho numerosas preguntas sobre lo que han sentido. Se acuerdan de muy poco ó de casi nada; dicen que á la media hora de comer tuvieron vómitos y diarrea, pero no le dieron importancia. Un poco despues sintieron dolores agudos en el estómago y un "no se que" en el cuerpo que no saben explicarme; más tarde fueron atacados de calambres, perdieron el conocimiento y de lo demás no tienen el mas mínimo recuerdo.

"Al dia siguiente supe que el marido de la cocinera y el cochero tambien estaban intoxicados; fuí á verlos y encontré que presentaban ambos los mismos síntomas que los anteriores; les dí por indicacion del médico un jarabe y una cucharada de antipirina del doctor Clin.

"Hoy felizmente se encuentran todos fuera de peligro aunque muy débiles."

El dia siguiente del suceso el estudiante Cranwell llevaba á un láboratorio los vómitos y una porcion de bacalao guisado para ser examinados con el objeto de buscar la sustancia tóxica causa del envenenamiento. Se sospechaba naturalmente, dados los síntomas observados, la presencia del arsénico y se deducia que este no podia encontrarse sinó en el bacalao, porque de la minuciosa investigacion hecha en la casa resultaba que este alimento era el causante del mal, pues todos los que lo habian probado sufrian las consecuencias de su ingestion.

Despues de haber hecho las averiguaciones del caso y excluyendo toda idea de un crimen, pues no habia sospechas ni motivos para tenerlas, se me ocurrió que pudiese ser un caso de envenenamiento por el bacalao colorado, llamando *morue rouge* por los franceses y cuya ingestion produce síntomas parecidos á los observados en los enfermos. Rogué al Sr. Cranwell que procurara en el almacen en que habia sido comprado el bacalado una muestra de la sustancia alimenticia en su forma primitiva; dándole aquellas indicaciones necesarias para que la reconociera en caso de ser fundadas mis sospechas.

Poco despues volvia el jóven Cranwel con unos pedazos de bacalao que presentaban los caracteres de la llamada *morue ronge*. Me hice cargo de la muestra y puede comprobar la presencia del hongo que es la causa de la alteracion y así lo comuniqué al Sr. Cranwell al dia siguiente.

El envenenamiento debia, pues, ser atribuido, no al arsénico sospechado, sinó al bacalao colorado. Debe, pues, ser agregado á la lista de muchos otros registrados en los anales de la ciencia y que enumero rápidamente.

El mas antiguo es el referido por el doctor Maréchal, médico de la marina, el que asistió el 5 de junio de 1866 á 130 hombres de un buque en la rada de Toulon que fueron atacados de vómitos violentos, diarreas profusas sanguinolentas en algunos enfermos, de olor pútrido, algidez, calambres en los miembros, vértigos, postracion profunda, sudores profusos y tendencia al síncope—síntomas que recordaban los del cólera ó los de un envenenamiento por el arsénico.

El doctor Bertheram publicó varios casos de envenenamiento ocurridos en 1870 á 80 en Argelia y debidos al bacalao alterado.

En 1878 el Dr. Heckel asistió en Marsella á una familia de 15 personas con los mismos síntomas producidos por el bacalao colorado.

Tambien en 1878 el Dr. Hermann, de San Petersburgo, asistió á 108 personas de las que dos murieron. El mismo año el Dr. Schaumont en Sidi-bel-Abbés prestó sus cuidados á 122 soldado; de la legion extranjera que habian comido bacalao colorado.

En 1880 el Dr. Béranger-Féraud tuvo ocasion de observar los efectos dañosos del bacalao colorado en un centenar de hombres pertenecientes á la escuadra de evoluciones.

En 1884 en Lorient se observaron fenómenos de intoxicacion idénticos á los anteriores en el personal de marina.

En Julio de 1885 se observó lo mismo en el asilo de alienados de Aix.

En 1886 el Dr. Millet observó otro accidente en una compañía de 100 hombres del 112º de línea en Ajaccio.

Los casos apuntados bastan para dar una idea de la frecuencia de los accidentes. Como se vé, casi todos son casos notados en gente de tropa que por la disciplina y condiciones de vida son más accesibles á la observacion, y esta circunstancia nos hace pensar que los que ocurren en el público pasan ordinariamente desapercibidos, atribuyéndolos á otras causas cuando la intensidad de los fenómenos no llama la atencion, pues se ha observado que algunas personas pueden comer impunemente el bacalao colorado experimentando otras apénas un ligero malestar.

Las experiencias del doctor Grancher ponen fuera de duda estos hechos y los explica por el grado de alteracion á que ha llegado el tejido mismo bajo la influencia de los bacterios y tal vez á las ptomainas que resultan de su accion, á las que deberia atribuirse propiamente su efecto tóxico.

El bacterio del bacalao colorado es llamado *Sarcina Morrhuae* descripto por Farlow (Rev. Mycol. 4884.)

El bacalao atacado por el hongo presenta una coloracion anormal del tejido muscular, coloracion que varia del rosado débil al rojo anaranjado, observándose de preferencia en las fajas musculares de la proximidad de la cabeza y de la columna vertebral. A medida que el color se acentúa, el bacterio invade el tejido muscular que pierde su consistencia normal y se convierte en una masa friable y granulosa. Ademas adquiere un olor característico de materia de putrefaccion y que tiene algo de acre, que permite reconocerlo á los peritos.

El desarrollo de mal en los bacalaos salados y secos es favorecido por una elevacion de temperatura y por la humedad, y se reparte con desigualdad en un cargamento de bacalao que comience á averiarse, lo que explicaria tal vez la diferente accion que ejerce sobre los diversos organismos y los casos de inocuidad citados por los autores. El color desaparece por el lavado que se hace del bacalao para quitarle el exceso de sal, y es menester que los que deban precaverse de este alimento rechacen todo bacalao lavado y aquel que en estado de sequedad presente los caracteres que hemos apuntado: color, consistencia y olor. Fara abundar en precauciones, antes de cocinarlo debe renovarse muchas veces el agua de remojo en la operacion de eliminacion de la sal y hervirlo algun tiempo antes de condimentarlo en la forma definitiva en que se va á comer.

Dejando así apuntados los datos anteriores que darán idea del peligro y de la manera de evitarlo debo advertir que la oficina química municipal procedió á la inutilizacion de todo el bacalao que se encontraba averiado en la casa en que fué vendido, y vigila toda la partida de igual procedencia que se ha detallado en los almacenes del municiopio.

Pedro N. Arata.

Buenos Aires, Enero 25.

El país del sol

ESPEJISMOS

Hay en España dos regiones, mi querido Pacorro, igualmente desconocidas é igualmente mal apreciadas por la mayoría de los madrileños: Galicia y Andalucía. Para la casi totalidad de nuestros paisanos, el tipo gallego tiene su representacion característica en el mozo de cordel que se despereza al sol en las esquinas de las calles, y existen cortesanos "de los que han viajado mucho por el extranjero", que oyen con desden hablar de las risueñas riberas del Miño, creyéndolas pobladas de aguadores. Igual entredicho pesa sobre los andaluces, personificados para la heróica villa del uso tradicional, en el cantador flamenco que dispara sus gorgoritos en las salas de los cafés, pensando buen número de personas, que más allá del Guadalquivir vive la gente en perpétuo bailotes y se acuesta con la guitarra. Ni ese es el jardin de las rias, ni ese es el país de las vegas, ni esas las dos tierras españolas de la luz, deslustrada arriba en las copas de los pinos y que fulgura abajo en los frutos de los naranjos.

No es ahora oportuno analizar semejantes opiniones: te diré sólo por lo que respecta á Málaga, mi caro Pacorrillo, que acaso sea la capital menos andaluza de todo el país del sol. Aquí no se ven apenas los patios alegres y espléndidos de Sevilla, ni tiene la ciudad el misterioso recogimiento de Córdoba, ni quedan en la hermosa poblacion atravesada por el Guadalmedina más recuerdos de los árabes, salvo el Gibralfaro, la Alcazaba, el arco de Atarazanas y algun otro monumento histórico, que los ojazos negros y la tez pálida de sus mujeres y el relámpago de fantasía y el fuego de pasiones de todos sus habitantes. Málaga con su senectud venerable que poco á poco desaparece, es una ciudad populosa, animada, casi cosmopolita, muy activa y trabajadora, de gran tránsito en las calles y de mucho estrépito de carros y coches; durante el dia tiene ese traginal febril, de gente que va de prisa á sus negocios, característica de las capitales modernas; hundido en la bruma pareceria un pueblo británico y en el bullir de colmena mareante y agitado de la poblacion, se echa de ver que el sosten de la vida social, descansa aquí en esa palmera pue hace mover los paises cultos impulsada por miles de brazos y que se llama sencillamente la industria.

Málaga es una capital industriosa; yo no te sacaré á relucir, mi caro Pacorro, números ni estadísticas ni te traeré á cuento á Bilbao ó á Barcelona; te diré solo que ninguno que no la visite podrá figurarse que detrás de los muros enormes de sus montañas, oculta por vallados de flores y cercas de árboles se yergue una poblacion en la que el perfume de jazmin andaluz que despiden sus campos se mezcla en el aire con el olor á hulla que arrojan las chimeneas de sus fábricas. En la parte de abajo de Málaga, en el arranque de la vega y próximos á la estacion del ferrocarril, se alzan varios establecimientos industriales de gran importancia, y vecinos á sus edificios extienden las barriadas de obreros sus rosarios de casitas enlucidas con cal; por allí se encuentran la fábrica de algodones de Larios, la Aurora, tambien de tejidos, las herrerias de Heredia; mas lejos, entre una red de huertas y jardines, se alzan las refinerias de azúcar y los ingenios en que se extrae la miel de caña: en estos alrededores, parece que se escuchan siempre rugidos de vapor asaltando válvulas, batir incesante de émbolos, golpeteos de palancan y martillos, trepidacion de máquinas, chirriar de correas, piñoneo de dientes de ruedas y roces de cilindros, llenándose el espacio de un rumor confuso de terremoto que salen del suelo como si los ciclones aporreasen por dentro la tierra para horadarla, por la tarde, á la hora del crepúsculo, cuando los operarios dejan el trabajo y las piezas de hierro de los talleres se quedan inmóviles, fatigadas de la batalla del dia hay que ver los millares de obreros que escupen á borbotones de gentes los locales de las fábricas, y hay que admirar allí la inmensa muchedumbre, que se sostiene con el sudor de su rostro y las fuerzas de su cuerpo. Hácense además en Málaga ebanicos, curtidos, fieltro, hielo artificial... ¡qué se yo!... eso sin contar sus renombrados vinos que para aquellas borracheras olímpicas en que se atiforraban los dioses de néctar, hubiera querido el propio Júpiter. Florecimiento tal de la industria da origen á un gran desarrollo del comercio, que si hoy no tiende las alas tan alto como puede remontarse, débese á multitud de concausas generales y locales que no es pertinente señalar ahora ni sentarian bien en lábios de un forastero. ¿No es cierto, caro Pacorro, que parece que te estoy hablando de un pueblo de Cataluña? Pues esa Málaga; bien es verdad que para comprenderla basta distinguir, cuando se llega en el tren, el humo negro de las chimeneas de las fábricas, que sube á echar un párrafo con las nubes; un pueblo que huele á cok, tiene que ser un pueblo culto.

Otra de las preocupaciones madrileñas es la de creer que en los barrios del Perchel y la Trinidad, hasta las hojas de las puertas arriman de bofetadas á los transeuntes. No retrocederé á tiempos pasados muy próximos, en los que nuestras funestas luchas políticas ensangretaron las calles de esta ciudad, ni entraré á averiguar si los percheleros ó trinitarios aportaron el mayor contigente á la insurreccion; en los periodos de enfermos de la sociedad, la fiebre brota por todas partes; del hoy puedo decirte que el Perchel y la Trinidad me parecen dos honradisimos barrios de artesanos, que acaso como tales serán algo levantiscos y bulliciosos, pero que no se meten con nadie y respetan á la gente cumpliendo con las más exquisita urbanidad. Te citaré un hecho; yo he visto pasar por un callejon del Perchel un señorito que llevaba un sombrero inglés, bajizo, de forma de casco; cuantos vecinos de la barriada se encontraba al paso, le miraba tal vez con ojos burlones, pero ninguno le dijo lo más mínimo. Tu eres madrileño, Pacorro, y yo lo soy tambien; no puede haber en nosotros enemiga á la tierra donde nacimos, pero...se me ocurre una pregunta ¿Aconteceria otro tanto en ciertos barrios bajos y extremos de nuestro Madrid?

La escarcha me reclama, mi querido Pacorro; pronto te daré un abrazo. ¡Quien pudiera llevarse en la maleta los 18 grados centígrados de temperatura que hay al presente en Málaga, ó cuando menos, un rayazo de este sol sanguíneo, para reirse allí del frio y de la sierra...¡Concluyo, pues, con esta carta mi correspondencia malagueña; quizás te escriba algo del camino y, algo de Córdoba; solo me falta pues, despedirme de la hermosa Málaga, diciéndola como á la mujer querida entre las promesas del adios último: ¡hasta luego...!

A. PEREZ NIEVA.

Málaga Diciembre 1888.

EL ALMA EN PENA

ANACLETO

Era la oracion.

El viejo Anacleto hablaba lentamente. Sus palabras parecian arrastrarse para marcar larga huella en la memoria, como el maneador que colgando perezosamente de la mano del ginete, deja un estenso surco en el camino.

Encuclillado al lado del fuego, su amplio poncho de paño le cubria completamente, y á la luz oscilante de la llama, su sombra indecisa, proyectándose en la pared del rancho, semajaba una de esas nubes oscuras que se levantaban en el horizonte cargada e de tormenta.

Los demás tendidos ó sentados indistintamente en el reducido espacio de la cocina, mostraban en la penumbra la mas extraña aglomeracion de colores sombrios; aquí el centelleo del fogon dibujaba una brillante raya de luz en la lustrosa caña de una bota; allí la lista de un chiripá parecia querer ocultarse como una culebra entre sus pliegues; mas allá, del centro de una dudosa masa negra brotaba ardiente como la pupila de un felino en acecho, la brasa roja de un cigarrillo.

Y en el centro de ésta agrupacion fantástica, medio velada por el humo, la figura del viejo Anacleto se presentaba á la imaginacion como esas antiguas mesas de piedra, símbolos oscuros, ídolos ignorados que abandonaban las tribus errantes en la soledad de la pampa, para volar solas, á la luz pálida de la luna, sobre la tumba solitaria de sus caciques.

La puerta de la cocina dejaba escapar la luz del fogon, y la sombra del poste del alero se prolongaba hácia afuera, cual una móvil y negra serpiente, huyendo apresurada á ocultarse en la oscuridad de la noche.

Estaba lloviendo.

El dia se habia desvanecido en un crepúsculo ceniciento y las nubes oscuras del cénit bajaban al horizonte, persiguiendo los últimos rayos de una luz pálida que moria. El viento gemia arrastrándose entre las pajas, é iba á quebrarse con ruido extraño en el follaje del cerco, ó estremecia el viejo ombú, que al reparo de la casa, afirmaba sus raíces como una garra jigantesca y sacudia de su poblada cabellera las semillas que alfombran el húmedo suelo. Relámpagos intermitentes rayaban la atmósfera en distintas direcciones y algun trueno lejano perdia el éco de sus detonaciones en el vacío.

La naturaleza sin colores se preparaba á la lucha tenebrosa de la tormenta.

Y en el fondo de todo, el paisaje gris, confundiéndose mas y mas con los tonos sombríos de la atmósfera, iluminada á ratos por la luz de los relámpagos, parecia establecer una analogía estraña con aquellos hombres agrupados en la penumbra de la cocina, quebrada bruscamente en algunos puntos por la llama viva del fogon.

Esos dias tristes que acaban sin crepúsculo, como los ancianos decrépitos que se consumen y mueren sin agonía, predisponen la imaginacion á las mas estrañas supersticiones, y aquellas gentes sencillas y vigorosas, sanas de alma y cuerpo, entretenian sus ócios obligados en narrar las mas estrañas y fantásticas leyendas.

Un fuego fátuo, una exhalacion, una estrella errante, son para su crédula buena fé, la encarnacion de almas en pena que vagan doloridas por el mundo de los vivos.

Todos sentimos, más ó ménos, el mareo de lo desconocido; sentimos el vértigo cuando no podemos sondear el abismo, y aquellas gentes, sin otra educacion que la contemplacion de la naturaleza y algunos principios religiosos, se persignaban amedrentadas ante la idea de que podia presentarse á su vista, en cualquier momento, el alma de un suicida ó de un asesinado.

El viejo Anacleto hablaba con el acento de una profunda conviccion.

El chisporroteo de la leña, el hervor del agua en la pava, y el ruido de la lluvia repetida y monótona que azotaba las pajas del rancho por la parte de fuera, daban un carácter más acentuado á su relato.

Era el decano de los peones de la estancia. Con su barba cana, su cutis tostado por el sol y su práctica para os trabajos de campo, habia adquirido cierta preponderancia sobre sus compañeros. Se le consultaba con fanática fé como á la Sibila de la antigüedad, y cuando hablaba sus expresiones eran acogidas con respetuoso silencio por aquellos hombres de alma sencilla.

Así se explica cómo se propagan entre los paisanos como una religion, las más absurdas supersticiones

La educacion que se difunde en nuestra campaña pasará una línea de luz sobre aquellas inteligencias dormidas.

MARTIN

En aquella triste madrugada, Martin habia visto apearse un hombre joven y bien aperado á la puerta del rancho de Dolores; habia sentido sus manifestaciones de alegria, y las francas carcajadas de la mujer amada llegaron á su oido, penetrando como una puñalada traidora.

Apoyado contra un árbol, mordia rabioso el barbijo del sombrero, y con mano febril oprimia las riendas que sujetaban la impaciencia de su parejero que hacia sonar la coscoja á sus espaldas.

El pesar y el despecho pugnaban por derramar las lágrimas de sus ojos, pero la voluntad inómita de su naturaleza las contenia, pensando que seria debilidad cobarde hacer este homenaje de dolor á la traicion vulgar de una mujer.

Oh, quien lo hubiera pensado!

Cuando gozaba de la plena luz de los amores, en los dias mas dichosos de la vida, un desconocido, como esas nubes inesperadas que se cruzan delante de la luna, se habia interpuesto entre él y su amada para llevar á su alma la oscuridad de los celos.

Mil encontrados pensamientos le bullian en la mente y sentia turbado el raciocinio sin acertar él, tan enérgico, tan resuelto de ordinario, á emprender nada que levantaria del oprimido pecho el angustioso peso de su pena.

El amaba y creia que un amor tan hondo y sincero debia ser correspondido.

¿Pero con qué derecho, Martin el Matrero, el gaucho errante, sin hogar, perseguido por vago, acosado por malo, arrojaria el peso de su voluntad ó la pujanza de su brazo en la balanza de la dicha de Dolores?

En aquella casa habia pactado su rehabilitacion, haciendo al amor de esa mujer el sacrificio de su vida vagabunda, pero hé aquí que cuando volvia decidido á entregarle el porvenir y la dicha, un extraño ocupaba su puesto y Dolores ¡ay! la misma Dolores de su alma, lo recibia con demostraciones que tan solo á él debian estar reservadas.

El dolor y los celos engendraban una tormenta en el alma de Martin, y sus ojos, reflejando la augustia inmensa de su pasion, no se apartaban un instante del rancho que guardaba para siempre, como una tumba, el sentimiento mas tierno de su vida.

Aquel hombre tan odiado como feliz salió al fin.

El sol brillaba sobre las verdes hojas de los árboles, y el cedron que crecia al lado de la puerta, confidente mudo de los amores de Martin, parecia tenderle sus ramas perfumadas; le habian acompañado el canto de los pájaros y el perfume de las flores le despedia.

Martin trémulo y mudo, vió como Dolores le abrazaba cariñosamente y como el ladron de su dicha inclinado sobre el cuello del caballo, rozaba con sus lábios los negros cabellos de la jóven.

—Adios! Adios! se dijeron, y el hombre partió al galope llevándose su última mirada.

—Adios!,.. sí, para siempre! rugió Martin saltando sobre su parejero, que arrancó á la carrera, alejando del paraiso aquella alma condenada á la noche eterna del sufrimiento.

Y volaba hollando el trébol de la pampa sin hacer caso de la falsa alarma de los teros, inclinado hácia adelante, firmes las rodillas, fija la mirada, ébrio, loco, persiguiendo tenaz la silueta de su rival que corta, allá á la distancia, la línea del horizonte, como una mancha negra en el azul purísimo del cielo.

Corre, corre mas y corre en vano; le ha perdido de vista en el abra del monte y ya no alcanzará con la punta de su puñal el corazon del hombre que le ha cerrado para siempre las puertas de la felicidad.

Sofrena el sudoroso caballo al llegar á la espesura, y dos lágrimas amargas, que hacia horas humedecian sus párpados, rodaron al cabo impulsadas por el despecho, la cólera y la desesperacion, yendo avergonzadas á esconderse en la espesura de su bigote.

Sintiendo escapada la venganza que un momento acariciara, volvió la vista atrás como si procurara encontrar en las huellas del camino la felicidad perdida, y teniendo tristemente la mirada por la llanura; quo el sol iluminaba, pensó en el primero y último amor de su alma que perdia para siempre haciendo el vacío á su alrededor, considerándose solo, abandonado á su destino, sin asidero y sin esperanza.

Abatido, veia desvanecerse sus ilusiones una á una, como el árbol desarraigado por la tormenta pierde una tras otra sus verdes hojas, hasta que falto de savia se marchita y su tronco despedazado vá á morir tristemente consumido en el fuego del hogar.

Es así como el tiempo y la desgracia del árbol y del hombre hacen ceniza!

La imágen de Dolores se levantaba ante él, sonriente de dicha en brazos del rival aborrecido; el dolor cegaba aquella alma inculta, y el gaucho, arrogante acostumbrado á ser temido, encerraba en el mezquino círculo de su odio celoso á la hermosa prometida de ayér, dejándose arrastrar insensiblemente por la pendiente fatal de la venganza.

Desgraciado Martin! Los celos, esa sombra inseparable de las pasiones ardientes, secaban en su corazon todo sentimiento generoso, como los rayos solares evaporan en su estrecho cauce el hilo de plata del arroyo.

Sombrío, agobiado por sus pensamientos, murmuró con la garganta seca "ni mia ni de nadie", y volvió lentamente á desandar el camino hácia el rancho de Dolores, como el suicida que maquinalmente dilata el instante de llevar á sus lábios la copa de veneno.

Allá vá, lento y grave como el destino, sin reparar que cruza los ásperos cardales, recogiendo las espinas en su chiripá y esparciendo las mil y mil alcachofas secas, con que el viento forma una blanca estela á su paso.

Y un rayo de sol purísimo desciende desde el cielo á estrellar su luz en el mango de plata del puñal.

DOLORES

Allá, en lo mas alto del álamo jigante, hay una ramita verde, fresca y lozana, que la brisa perfumada balancea, dibujándose sus líneas en el fondo celeste del cielo.

El sol la saluda con sus primeros rayos en las alegres mañanas de primavera, y al trasponer el horizonte la despide con sus dorados reflejos.

En ella vienen á posarse los mas hermosos pajaritos á quienes el instinto de anidar inquieta, para elegir desde allí el hueco mas perfumado entre el verde follaje.

A ella llegan las emanaciones de la cicuta que crece al pié del tronco, y los vapores viciados de tierra son barridos por el viento antes de llegar hasta allí.

Así vivia Dolores, como un ramo de malva florida, perfumando con su sencilla bondad el hogar de sus padres, cuando Martin, ese pájaro errante de la pampa, vino á apagar la sed de sus ardientes amores en la fuente purísima de sus ojos.

Y ella comprendiendo con su instinto natural de mujer el vigor de aquella alma templada en la desgracia, le entregó su corazon ingénuo como la tórtola cuelga su nido en las fuertes ramas del árbol espinoso perdido en la espesura del monte.

Pobre Dolores! No sabia que la tormenta de los celos arrancaria de raiz el árbol frondoso y el delicado nido seria violentamente destrozado.

Acodada sobre el marco de la ventana, miraba distraida las flores amarillas del retamo que sombreaba el cerco de su pequeño jardin, á aspiraba la brisa que recogia los perfumes de la llanura, para acariciar el rostro sonriente de la jóven.

Las nubes en girones, como las rasgadas vestiduras de un angel, corrian fugaces por el ancho espacio azul, y la luz del sol, dibujaba con las ramas del cedron sobre la pared del rancho, las mas caprichosas líneas de sombra.

De cuando en cuando, los aterciopelados ojos de la jóven escudriñaban el camino por entre el hueco de los árboles, y á cada movimiento de la hermosa cabeza sus negras trenzas rodaban suavemente sobre sus redondas espaldas.

Esperaba con la impaciencia de quien aguarda la dicha, enviando mentalmente con los jilgueros que cruzaban rápidos y alegres, los mas cariñosos mensajes al dueño de su alma.

Con la resignacion de las mujeres enamoradas, encontraba mil escusas al retardo no acostumbrado de su amante.

La entrevista de aquella mañana decidiria su porvenir, y el fiel y constante enamorado, despidiéndose, tal vez, de la vida errante, como ciertas aves, describia círculos vagos en el espacio inmenso que era su elemento, antes de posarse en el nido donde le esperaba su compañera ansiosa.

Y ella escuchaba todos esos ruidos infinitos de la naturaleza que son la vida de la pampa, el movimiento de las ramas, el aleteo de los pájaros, un galope lejano, eran bastantes á iluminar su rostro con el fulgor de la esperanza.

Pero Martin tardaba.

Esta demora empezó á esparciar en el espíritu de la jóven la vaga sombra de un presentimiento que no acertaba á explicarse, y su corazon, latiendo con violencia, confiaba todavia que la llegada de su amante desvaneceria completamente sus aprensiones infundadas.

El paso de un caballo la hizo estremecer y se retiró maquinalmente de la ventana, con esa prisa sin cálculo con que buscamos un abrigo cuando de pronto se desencadena una tormenta sobre nosotros.

Sin embargo, era Martin, era el amado de su corazon que debia traerle la felicidad, habia reconocido el color de su poncho, el pelo de su parejero, y le salió al encuentro con los brazos estendidos, la inquietud en la mirada y la sonrisa en los labios.

Este se presentó en la puerta pálido, con el fuego de la cólera en los ojos y pintándose sobre su frente las nubes preñadas de relámpagos que habian desencadenado en su alma la mas espantosa borrasca.

La sorpresa á par que la mas profunda pena agolparon las lágrimas á los ojos de Dolores: á traves del espeso velo de su llanto leyó en los ojos de Martin los sentimientos que lo ajitaban, y pensando que al soplo de su desvaneceria todas las brumas que oscurecian la imaginacion de aquel hombre formidable, se lanzó á él como el náufrago que encuentra la tabla salvadora, para estrecharlo en el abrazo supremo de la dicha que creia perdida.

—Perjura!... me engañabas! gritó Martin, y antes que ella cerrara el lazo de amor que preparaba, le hundió el puñal en seno hasta la cruz.

Dolores cayó desplomada, exhalando la vida en estas palabras.

—Ingrato! Era mi hermano!

Martin, desesperado, acosado por remordimiento que le roia el corazon, saltó á caballo arrastrando su alma miserable en una carrera desenfrenada, y hollando matas y troncos como un torbellino, cruzó la Pampa solitaria hasta perderse allá lejos, muy lejos donde solo sintieran el eco de sus lamentos, el chajá solitario y las tieras escondidas en la espesura de los pajonales.

Desde entonces nada mas se supo de él. Moriria, tal vez, abandonado y triste en la soledad del desierto, inmenso como su desgracia.

EL ALMA EN PENA

Y en la noche solitaria el viajero estraviado que cruza cerca de las taperas del rancho de Dolores, se persigna devotamente viendo vagar una llama azulada que parece buscar algo entre las ruinas.

Es el alma en pena de Martin condenada á suplicar eternamente el perdon de la víctima de sus amores.

Así lo relataba el viejo Anacleto, al calor del fogon, á esos hombres de alma sencilla que lo escuchaban con respecto.

J. A. Pillado.

NOTICIAS GENERALES

La dicha de ser fea—Una notable carta publicada en *La France* y dirigida al literato parisien Henri Second, bajo la firma *Sylvain*.—Por mas qua el tono de ella revele la delicadeza femenil—contiene pensamientos y bellezas que serán gustadas con interés por las lectoras.

Hela aquí:

La mayor felicidad para una mujer, no es ser bella, pero es una gran desgracia ser fea. Esto es indiscutible y si decis lo contrario, no decis lo que pensais.

Se equivoca la jente afirmando que la belleza atrae el amor. Que error! Quien no ha conocido mujeres bellas abandonadas y feas que inspiran verdaderas pasiones?

No digais á una mujer que es feliz en ser fea: pero decidla que el amor no se escita únicamente por la vista de una cara hermosa. No solo la belleza inspira amor, en cualquier sentido que se tome esta palabra.

Es un atractivo misterioso é indefinido de dos corazones, uno hácia el otro; el atractivo inconsciente de una epidermis por otra.

Quien no ha visto á mujeres completamente feas subyugar á sus maridos, cosa mucho mas dificil que tenerlo enamorado? ¿No se ha dicho—no se por quien—que se podia convertir en bella á fuerza de desearlo—espresion quizás exagerada—y sin embargo, qué mujer muy enamorada es fea?

Esa llama divina cuando brota con ardor, irradia sobre el rostro mas ingrato un fulgor y un brillo atrayentes. Y quien sabe? Las que no inspiran amor, será porque no lo han sentido?

No habeis notado que cuando se está apremiado por una idea tenaz, se llega á penetrarla en otra persona, aún antes de haber hablado?

La mujer bien enamorada de cuerpo, de corazon y de alma, puede comunicar este fluido de amor á aquel cuya imágen está grabada en su corazon.

Y como se equivoca, la que ha dicho, que la mujer fea y pobre no tiene goces! La rica sufre con su fealdad: la pobre no se preocupa de ella.

El que vive cerca de los pobres y en medio de los que trabajan la tierra y viven de ella, sabe que esas gentes, al escojer una compañera, no miran en ella si es linda. Considerando para que sirve la belleza á los pobres, tiene mucha razon de no atenderla mucho; tal como la comprendemos, seria para ellos un insignificante regalo que no resiste mucho al trabajo que debe realizar la que cada dia gana su pan.

La mujer pobre tiene goces desconocidos de su afortunada hermana. Es madre, enteramente madre, pues las exigencias de la vida mundana no reducen á su maternidad á no ser otra cosa que un accidente ó una necesidad molesta.

No pensais lo que decis proclamando feliz al que no conoce el amor. Sus alegrias, sus amarguras, sus embriagueces, sus desesperaciones, sus grandezas y sus miserias: todo es atrayente en el amor: es un bien que sobrepuja á todos los bienes.

Maldita la que no conoce el amor, no por haberlo inspirado, sino por haberlo sentido! El amor es una flor rara y misteriosa que, sin embargo, florece por todas partes, en el fango, en los climas. Muy pocos la encuentran.

Si una mujer se reconoce, por diferentes causas, incapaz de atraer el amor, si es inteligente y buena, no perderá su tiempo lloriqueando. Sabrá llenar el vacío su corazon, amando á sus semejantes, á todos los que sufren.

Pensará en los que saben que no hay desgracia tan grande y verdadera como la de carecer de pan, cuando los hijos lo piden.

Si siente no conocer las dulzuras y las angustias de la maternidad, pensará en los niños, en los inocentes que no saben lo que es una madre.

No tener madre! Bien conocidos son los niños expósitos: alcanzan á los veinte, á los veinte y cinco años y llevan siempre en el corazon esa espina dolorosa que la vida hunde y hace sangrar cada dia.

Que vasto campo para un corazon ardiente y ávido de amor! Este amor por la humanidad miserable y que sufre, tiene un lado noble y grandioso que no tendrá jamás el amor al ser humano.

El "Perseo" y el "Vittoria"—Los capitanes de esos trasatlánticos italianos pagaron anteayer en Buenos Aires una multa de 200 pesos, que les fué impuesta por haber traido en calidad de inmigrantes á individuos sexagenarios que no tienen familia aquí ni tampoco venian con ellos, contraviniéndose así lo dispuesto por la ley de inmigracion.

Por falta de espacio—Ayer tarde numerosas familias no pudieron bañarse en la playa de Ramirez, en virtud de que las casillas y los carros eran insuficientes.

Un dato para apreciar lo extraordinario de la concurrencia.

Mas de una hora tuvieron que esperar algunas señoritas, en la calle Maldonado entre Vasquez y Médanos, para conseguir sitio en el tramvia.

Monumental animacion en las montañas rusas.

Gobierno paternal—He aquí las principales disposiciones de una circular dirijida por Admed Arifi-Effendi, á la prensa de Constantinopla, trazándole la norma de su proceder, en caso de querer estar en buena gracia con ese gobierno paternal.

1.º Dar preferencia á las noticias de la preciosa salud del soberano y de la familia imperial, estado de las cosechas, progreso comercial é industrial.

2.º No publicar folletin que no sea aprobado bajo el punto de vista de la moralidad por S. E. Munif Pachá, Ministro de Instruccion Pública y guardian celoso de las buenas costumbres.

3.º No escribir artículos literarios ó científicos muy estensos, de modo que no puedan ser publicados en un solo número del diario. Es decir, evitar la palabra *Continuará*, que provoca penosa tension de espíritu.

4.º Evitar los "claros" y las "reticencias" de un artículo, porque autorizan las suposiciones y perturban la tranquilidad de los ánimos.

5.º Evitar con el mayor cuidado todas las personalidades y si supiere la redaccion que el gobernador está acusado de robo, asesinato etc. dar el hecho como no probado y callarlo.

6.º Prohibicion absoluta de publicar comunicaciones contra los abusos de autoridad.

7.º No dar noticias de tentativas de asesinato contra soberanos extranjeros ó manifestaciones sediciosas en cualquier otro país.

8.º Prohibicion de publicar este reglamento para evitar criticas ú observaciones por parte de algunos espíritus mal intencionados.

6.034,186 pesos en alquiler mensual—La comision directiva de las obras de salubridad de Buenos Aires solicitó de la empresa arrendataria la formacion de un padron de todas las casas del municipio, es decir, de la parte que abarcan dichas obras, padron por el cual debe regirse el cobro del impuesto de salubridad.

La empresa ha elevado ya dicho padron, segun el cual el importe de alquiler mensual de las propiedades alcanza á 6.034.186 pesos m/n, subdividido en las siguientes categorias:

Casas de comercio	$	1.911.610
Id de familia	"	2.861.994
Id de inquilinato, hoteles, bancos, etc.	"	963.454
Ferrocarriles, cocherias, caballerizas y quintas	"	297.128

La ley de arrendamiento de las obras establecia que cada casa debia abonar un impuesto uniforme por los servicios de las obras de salubridad, pero posteriormente se modificó dicha disposicion exigiendose que el impuesto se cobrara sobre el alquiler de cada propiedad.

Estafador de alta escuela—Buenos Aires, Enero 25—Se encuentra detenido en la Ayudantia Marítima el súbdito belga Juan Comisari, que juntamente con su familia llegó ayer á nuestro puerto en el vapor *Paraguay*.

La prision de Comisari tiene por causa un pedido del señor Ministro de Relaciones Exteriores, de Bélgica á nuestro Gobierno, pidiendo la detencion de aquel, que aparece acusado de varias estafas de consideracion efectuadas á los Bancos de aquel país despues de haber quebrado fraudulentamente.

Fué apresado á bordo del paquete mismo en que venia por el sub-inspector de bahia señor Sagasta, á quien aquel hizo resistencia armado de un revólver que le fué quitado por dicho empleado.

Déficit—El presupuesto general de la República Argentina denuncia un déficit considerable, en esta forma:

Ministerio del Interior	$	15.611.213 24
" de Relaciones Exter's.	"	1.446.120 00
" de Hacienda	"	24.746.772 55
" de J. Cultos é I. P.	"	8.757.829 68
" de la Guerra	"	8.310.980 76
" de Marina	"	2.908.712 40
Total	$	61.781.428 63
Entradas calculadas	"	60.224.000 00
Déficit	$	1.557.423 63

La justicia en Inglaterra—La justicia en Inglaterra está posesionada ahora del espíritu de las indemnizaciones, si bien al distribuirlas no es muy equitativa.

Con 20,000 francos indemniza á dos inocentes que sufrieron diez años de cárcel; 7,500 acuerda un jury como indemnizacion por dos horas de arrestacion ilegal. La diferencia es notable, aunque en aquel caso pague el estado y en éste un particular.

M. Samuel, joyero y rematador á la vez, tenia un empleado, Stevenson, encargado especialmente de hacer de *gurupi* en los remates, y en las ventas de la casa.

Ese Stevenson ha dado datos muy curiosos sobre el comercio de su ex-patron. Cuando este realizaba una venta, sus empleados usaban las alhajas, para que se les tuviera por clientes importantes.

Siguiendo este procedimiento, Stevenson, se puso un dia, en el dedo un grueso diamante el que conservó por algun tiempo, con el consentimiento de M. Samuel. Por motivos que todavia se ignoran, el dependiente fué despedido y pidió el pago de la semana vencida y de otra como compensacion de su expulsion algo rápida.

M. Samuel no solo se negó, sino que mandó buscar un policia, al que manifestó que Stevenson le habia robado un diamante: el dependiente, en consecuencia, fué conducido á la comisaria, atravesando las calles acompañado de *constables*, lo que afectaba su decoro!

El juez, puesto al corriente de la situacion, rechazó la demanda de Stevenson, y este entonces se presentó reclamando 12,500 francos por daños é intereses, no solo por las dos horas de arresto que habia sufrido, sino tambien por el perjuicio causado á su reputacion.

El jurado se mostró severo con M. Samuel, que

se verá se trata de terrenos y casas de importancia.

A las 3 de la tarde—Tres lindos solares calle Arenal Grande esquina Hocquard al lado de las casas de acero: son muy buenos para establecimientos fábriles, por tener buenos frentes y cómodos fondos.

A las 3 1/2—De tres solares, calle Libres esquina Arenal Grande, una cuadra antes de llegar al Barrio Reus, son chicos y muy bien situados.

A las 4—Dos casas en la calle Sierra, esquina Nueve de Abril. Una esquina, con gran almacen y las dos reunen buenas condiciones.

A las 4 1/2 de la tarde—Una casa, remate judicial, calle Colonia núm. 342 entre Médanos y Vazquez.

A las 5 de la tarde—Grandioso remate de 16 solares, en la calle 18 de Julio esquina Cufré, calle por medio con el palacio que allí construye el Sr. Reus. Estos 16 solares se venderá á pagar en **30 mensualidades**.—Los trenes gratis saldrán á las 4 1/2 de la tarde, de la Plaza Independencia.

Jaime Maeso.

TELEGRAMAS

Servicio particular para el Centro Comercial

Lóndres, Enero 25 (2 y 30 p. m.)—El *Empréstito Unificado* se cotiza á 71¼ %.

AGENCIA HAVAS

Buenos Aires, 26 Enero—Llovió toda la noche.—Sigue nublado.—Calor sofocante.

—Benegas dió un manifiesto diciendo que vuelve al Gobierno sin odios ni rencores é invita á todos á trabajar para la felicidad y engrandecimiento de la provincia de Mendoza.

Ambas fracciones de disidentes presentaron al doctor Latorre una lista de 35 nombres para que escoja un candidato de transaccion.

—Segun un padron levantado por la Comision de Obras de Salubridad para cobrar el servicio de las aguas, Buenos Aires Central paga 6.034.186 pesos nacionales mensuales de alquileres.

—"La Union" sostiene la autenticidad de los telegramas de Wilde, publicados ayer.

—"La Patria" insiste en que los pacistas prohijarán la candidatura del doctor Julio A. Costa á la gobernacion de la provincia.

—Esta noche debuta en el teatro Nacional la compañía infantil.

—*La Prensa* recoje el rumor que trátase sériamente de derribar la situacion de la provincia de Santa-Fé.—Dice que es cuestion de dias y agrega que un jefe de alta gerarquía garantia ayer la verdad del pronóstico.

—En los círculos oficiales trabájase activamente para conseguir que en La Plata se proclame á Juarez Celman, jefe del partido Nacional.

—Encuéntrase en esta capital Francisco Bustos, gobernador de la Rioja.

La Tribuna Nacional, dice que no confirmáronse los rumores de nuevas conmociones en Mendoza, pero es sensible tener que agregar que se confirman las noticias alarmantes en San Juan donde parece que se prepara un movimiento revolucionario que puede ser sangriento.

—Anoche los corresponsales de *La Nacion* y de *La Tribuna Nacional*, llamaron á los directores para conferenciar telegráficamente y comunicar noticias importantes. Los directores ocurrieron en seguida y la oficina del telégrafo encontrábase imposibilitada para comunicar. La linea estaba destruida. Ignórase por quien. Hácense comentarios temiendo nuevos sucesos. Hoy espérase restablecer las comunicaciones.

Via Buenos Aires

(POR TELÉGRAFO SUB-MARINO)

Lóndres, 25 de Enero—El Lord Corregidor dió un banquete anoche en honor de Phelps, Ministro de los Estados-Unidos. Se hallaron presentes unos doscientos cincuenta convidados, entre ellos Lord Rose-[illegible]

SECCION COMERCIAL

Bolsa de Comercio

Montevideo, Enero 26 de 1889

Primera hora oficial—Las noticias que sobre la negociacion del Banco con la Compañía Nacional circulan desde ayer en este centro, ha motivado una alza y movimiento de consideracion en las acciones de la última de aquellas instituciones.

En esta rueda se anotaron 1730 acciones al contado: 685 para el lúnes, 1660 para fin de mes y 400 para fin de Febrero.

Al contado se abonó 71 1/2, 70 3/4, 70 1/2 y 71; para el lúnes cerraron á 71 1/2; para fin de mes á este mismo precio y para fin de Febrero á 74.—Diferencia en alza: 1 1/2 % en el contado.

Las acciones del Banco Nacional, de las cuales se realizaron 2,900 para fin de mes y 1000 para fin de Febrero, se cotizaron á 161, 160¾ y 160 para la primera fecha y á 163½ para la segunda.

Por $ 5240 del Empréstito Unificado se abonó 71¾ al contado.

Esa deuda vale en Lóndres ¾ % menos que anteayer, ó sea 71¼.

Las Cédulas Hipotecarias obtuvieron 78 para fin de Febrero.

ANTES DE HORA

Banco Nacional

500 acciones para fin mes . . $ 160¾ cada una

PRIMERA HORA OFICIAL

Empréstito Unificado

5,240 $ al contado . . . . . . 71¾ % de s. v.

Banco Nacional

200 acciones para fin de mes	$	161	cada una
1,000 idem idem	"	161	" "
200 idem idem	"	161	" "
100 idem idem	"	161	" "
300 idem idem	"	160¾	" "
800 idem idem	"	160¾	" "
300 idem idem	"	160	" "
1,000 acciones fin de Febrero	"	163½	" "

Compañía Nacional de Crédito

[illegible]

Ferro-Carril Nord-Este del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 d' Noviembre de 1888
HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS				RECRESOS			
ESTACIONES	1 a.m.	5 p.m.	Dgos y dias festivos 3 a.m.	ESTACIONES	2 a.m.	6 p.m.	Dgos y dias festivos 4 p.m.
Montev.	6.30	5.20	10.30	Minas . .	—	—	—
Union . .	6.42	5.52	10.42	Solis . . .	—	2.33	—
P. Blanc.	6.55	5.45	10.55	Montes .	—	3.13	—
T. y Tres	7.04	x5.54	11.02	Tapia . .	—	4.00	—
Toledo . .	7.22	6.12	11.17	Olmos . .	—	4.45	—
Suarez . .	x7.34	6.24	11.29	Pand LL.	—	4.55	—
Pand LL.	7.48	6.38	11.43	Pand S.	7.17	5.10	3.30
Pand S.	8.00	—	—	Suarez . .	x7.32	5.25	3.41
Olmos . .	8.10	—	—	Toledo .	7.46	5.39	3.56
Tapia . .	8.58	—	—	T. y Tres	8.02	x5.54	4.11
Montes .	9.46	—	—	P. Blanc.	8.09	6.02	4.19
Solis . . .	10.30	—	—	Union . .	8.24	6.17	4.33
Minas . .	—	—	—	Montevi.	8.37	6.30	4.45

NOTAS 1 La Estacion Montevideo ha sido traslada á los antiguos Talleres, esquina de la calle Minas.
2 En Piedras Blancas solo pararán los trenes cuando haya pasajeros
3 Los trenes 3, 4. 5 y 6 pararán en Ituzaingó cuando haya carreras. 1-p 90

Ferro-Carril del Norte

ITINERARIO á regir desde el 15 d' Noviembre de 1888
HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS				RECRESOS			
Estaciones y punt. de parada	1 a.m.	3 a. m.	5 p. m	Estaciones y punt. de parada	2 a. m.	4 a. m.	6 p. m
Central . .	4.30	8.00	5.00	S. Lucia .	6.30	9.30	6.20
Miguelete	4.42	8.12	5.12	Lecocq . .	6.35	9.35	6.25
Fynn . . .	4.46	8.16	5.16	Llamas . .	6.45	9.45	6.35
Noceti . .	4.49	8.19	5.19	P. Arena.	6.52	9.52	6.42
Perez . . .	4.56	8.26	5.26	Perez . . .	6.56	9. 6	6.46
P. Arena.	5.00	8.30	5.30	Noceti . .	7.03	10.03	6.53
Llamas .	5.07	8.37	5.37	Fynn . . .	7.06	10.06	6.56
Lecocq .	5.17	8.47	5.47	Migu'lete	7.10	10.10	7.00
S. Lucia .	5.22	8.52	5.52	Central .	7.22	10.22	7.12

NOTA—Los trenes solo se detendrán en los puntos de parada cuando haya pasajeros.—EL TRAM-VIA DEL NORTE marchará en combinacion con el ferro-carril, para conducir los pasageros á la Estacion Central, desde la salida del segundo tren.

Los pasageros que no tomen el TRAM-VIA deberán hallarse en la Estacion Central 5 minutos antes de las horas fijadas en el itinerario, pues los trenes saldrán á la llegada del Tramvia que corresponda á esas horas

1-p.

Ferro-Carril Central del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 de Mayo de 1888 hasta nuevo aviso

SALIDAS

ESTACIONES	1 a. m.	3 a. m.	5 a. m.	7 p. m.	9 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Central	6	7 10	10 30	4 30	5 30	12 30
Bella Vista . .	6 9	7 18	10 39	4 37	5 38	12 39
Yatay	6 16	7 25	10 46	4 43	5 45	12 46
Sayago*	6 26	7 32	10 56	4 49	5 52	12 53
Colon	6 35	7 38	11 5	x4 55	5 58	1 2
Independencia.	6 46	7 49	11 17	5 4	6 10	1 14
Piedras LL.	6 56	7 57	—	—	6 20	1 24
Piedras S.	—	x 8 2	11 30	5 12	—	—
Progreso* . . .	—	8 16	11 47	5 22	—	—
Joanicó*	—	8 34	12 7	5 35	—	—
Canelones . . .	—	x 8 49	12 27	x5 46	—	—
St. Lucia LL.	—	9 19	—	—	—	—
St. Lucia S.	—	9 24	1	6 10	—	—
25 Agosto. LL.	—	9 34	1 10	6 20	—	—
25 Agosto . S.	—	—	1 18	6 28	—	—
Capurro*	—	—	1 33	6 43	—	—
Rodriguez* . .	—	—	1 53	7 3	—	—
San José	—	—	2 30	7 40	—	—
25 Agosto . S.	—	9 34	—	—	—	—
Isla Mala . . .	—	10 29	—	—	—	—
Florida LL.	—	11 5	—	—	—	—
Florida S.	—	x11 35	—	—	—	—
La Cruz	—	12 20	—	—	—	—
Sarandí Grand.	—	1 12	—	—	—	—
Goñi*	—	2	—	—	—	—
Durazno LL.	—	2 38	—	—	—	—
Durazno S.	—	2 46	—	—	—	—
Yi	—	3	—	—	—	—
Molles	—	4 10	—	—	—	—
Rio Negro . . .	—	5 10	—	—	—	—

REGRESOS

ESTACIONES	2 a. m.	4 a. m	6 a. m.	8 p. m.	10 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Rio Negro . . .	—	—	6	—	—	—
Molles	—	—	7	—	—	—
Yi	—	—	8 10	—	—	—
Durazno LL.	—	—	8 24	—	—	—
Durazno S.	—	—	8 32	—	—	—
Goñi*	—	—	9 10	—	—	—
Sarandí	—	—	9 58	—	—	—
La Cruz	—	—	10 50	—	—	—
Florida LL.	—	—	x11 35	—	—	—
Florida S.	—	—	12 5	—	—	—
Isl. Mala . . .	—	—	12 40	—	—	—
25 Agosto LL.	—	—	1 33	—	—	—
San José	—	6 55	—	3 40	—	—
Rodriguez* . .	—	7 32	—	4 17	—	—
Capurro* . . .	—	7 52	—	4 37	—	—
25 Agosto LL.	—	8 7	—	4 52	—	—
25 Agosto . . S.	—	8 15	1 33	5	—	—
St. Lucia LL.	—	—	1 43	—	—	—
St. Lucia S.	—	8 25	1 50	5 12	—	—
Canelones . . .	—	x 8 49	2 20	x5 46	—	—
Joanicó*	—	8 59	2 35	6 6	—	—
Progreso* . . .	—	9 11	2 53	6 25	—	—
Piedras LL.	—	9 20	3 7	—	—	—
Piedras S.	8 5	9 23	3 11	6 42	7 35	4 35
Independencia.	8 14	9 30	3 20	6 51	7 45	4 44
Colon	8 25	9 39	3 30	7 2	7 57	x4 55
Sayago*	8 32	9 44	3 36	7 9	8 4	5 2
Yatay	8 39	9 49	3 43	7 16	8 11	5 9
Bella Vista . .	8 45	9 55	3 49	7 23	8 18	5 15
Central	8 57	10 5	4	7 35	8 39	5 23

NOTA núm. 1.—Los trenes pararán por señal en las Estaciones indicadas por una (*), en la parada de puente de San José, en Ituzaingó y Parada Paso de los Toros, siempre que haya pasajeros
" " 2.—Los trenes números 3 y 6 pararán 30 minutos en Florida para que almuercen los pasajeros
" " 3.—Los trenes números 5 y 8 harán el viaje de 25 de Agosto á San José y viceversa, los Lúnes y Sábados. 3000-p.

A los consumidores de gas

Por órden del Directorio de la Compañia del Gas, se hace saber al público que desde el 1.º de Enero del corriente año se ha rebajado el precio del alquiler de los contadores á la mitad de lo que antes se cobraba á los particulares como igualmente á las oficinas del Estado.

Deseosa la Compañia de hacer cuanto está á su alcance para conciliar las aspiraciones de los consumidores con las de la empresa, ha dispuesto reducir el precio de gas tan pronto se halle á cubierto del sacrificio impuesto por la reduccion ya realizada de veinte por ciento, haciendo partícipe al consumidor en la futura prosperidad de la Compañia, con las ventajas y sin los riesgos ni sacrificios del accionista que expone su capital.

Esta concesion se hará en la forma siguiente:

Tan pronto la compañia llegue á pagar el dividendo de 8 por ciento, el precio del gas, por cada mil piés cúbicos, será de $ 3.80 oro.

Pagando el dividendo de 9% el precio será de $ 3.60
" " " " 10% " " " " 3.40
" " " " 11% " " " " 3.20
" " " " 12% " " " " 3.00

La base de esta reduccion será lo que determinen los informes y cuentas que se publican anualmente por el directorio, cuyas copias impresas se mandan á cada uno de los accionistas, antes de la reunion general, que tiene lugar á fines del mes de Mayo.

Estas cuentas son examinadas y certificadas por dos entre los mas acreditados contadores de la ciudad de Lóndres, y cuyo asiento de honorabilidad está arriba de toda sospecha.

Abrigo la esperanza de que esta resolucion espontánea del Directorio, llevará el convencimiento al público, de la buena disposicion que lo anima, y cuyos elevados sentimientos no han sido desgraciadamente fielmente interpretados por sus mandatarios en estos últimos tiempos.

Alejandro K. Mackinnon.
Presidente del Directorio.

4-E.31.b.

¡Importante!

Por liquidacion de sociedad se vende el siguiente establecimiento: la magnífica estancia *Santa Leopoldina*, compuesta de dos suertes y pico, con poblaciones, alambrados y demás útiles, campo de invernada y pastoreo, situada en Chamizo (Departamento de San José), á siete leguas de distancia de San José.

Para informes pueden ocurrir á la calle Dayman núm. 14, barraca de los señores Sacarelo y Liendo.

Enero 18 de 1889. 250-m.18

Deutsche Schulgemeinde
MONTEVIDEO
Ordentliche Generalversammlung
Montag den 28 Januar 1889
Abends 8 1/2 Uhr im Local
DES
Deutschen Club Frohsinn
TAGES ORDNUNG
Rechnungs Ablage.
Bericht des Schriftfuehrers.
" " Kassenfuehrers.
Wahl von drei Vorstansmit glieder.
Montevideo, den 11 Januar 1889.
268-e.28. *Der Vorstand.*

Enero 26 — **FOLLETIN** — 15

LEOPOLD STAPLEAUX

La novela de un padre

gesto de impaciencia.—Hace un mes, apenas llegado, has querido dejarme de nuevo, y por primera vez he debido usar de mi autoridad paternal para obligarte á quedar. Me has obedecido, es verdad; pero desde entonces, en lugar de no dejar esta casa, et en la de Ferrand donde pasas todo tu tiempo. No te lo tomé á mal, porque pensé que los encantos de Angela te atraian allí, y, á pesar de lo que dices, no puedo haberme engañado, porque no dejas la morada de mi tio.

—La conversacion del señor Ferrand es muy atractiva, y Lamberto es un muchacho alegre y muy simpático—respondió Ricardo.

—¿Y esto te basta para abandonar casi por completo mi morada?—dijo Renaud con duda.

—¡Dios mio!—replicó el jóven,—he temido aminorar por mi presencia una intimidad que os es querida......

Renaud le interrumpió.

—¡Temia adivinarlo!—exclamó.—¡Ah! ¡eso está muy mal, sí, muy mal hecho! Me habías prometido lo contrario; porque, sino amando á Angela, desertas de mi techo, es que aborreces á Margarita, y si aborreces á Margarita es que tienes muy mal corazon.

Jamás, desde que estaba en el mundo, Ricardo habia oido una palabra tan amarga salir de los lábios de su padre.

—¡Yo!—dijo protestando con la voz y el gesto.

—Sí, tú—continuó Enrique con animacion.—Dime, puesto que el amor no es tu escusa, ¿qué puro sentimiento que un ódio instintivo puede hacerte evitar constantemente á Margarita, como lo haces? Su alma es demasiado noble para eso, y su manera de obrar, si Angela te es indiferente, no puede provenir mas que de unos celos injustos y absurdos á la vez.

No habia tenido una vaga sospecha, pero la rechacé enérgicamente, porque te creia incapaz del menor egoismo. Me he engañado, lo veo. ¡Ingrato! ¡Sufres por mi felicidad, como si mi amor te hubiera robado tu puesto en mi corazon!

—¡Ah! ¡padre mio!

—¡Déjame, todo lo comprendo! Te he amado tanto, que has concluido por creerte con el derecho de llenar tu solo mi existencia.

—Padre mio—dijo Ricardo con voz conmovida:—sobre la memoria de mi madre, á quien tanto habéis amado y que yo venero; por mi honor, obra vuestra: por mi vida, que os debo tambien, juro que jamás el pensamiento de que podiais dejar de amarme un solo segundo ha entrado en mi espíritu.

El acento convencido de Ricardo persuadió á Renaud.

—Te creo—dijo con calma;—pese entonces, ¿por qué huyes de mi mujer?

—No huyo de ella.

—¿Por qué, si lo prefieres, pasas el tiempo al lado de Angela?

—Voy á casa de Ferrand, y, naturalmente, tengo que ver á su hija.

—No he visto hombre mas ciego que tú, Ricardo, y debo descorrer el velo que cubre tus ojos. Créeme, querido hijo mio; sin que tú te des cuenta de ello, no es ni la conversacion humorística de Ferrand, ni la ruidosa alegria de Lamberto, lo que te encanta, sino la misma Angela: ella y nada mas que ella.

Si no lo has comprendido, es que hasta ahora los estudios serios han dominado la fuga de tus pasiones y el amor ha ocupado muy poco puesto en tu vida.

Has conservado, sin duda, una castidad de alma y de espíritu que te ha hecho engañar sobre tus propios sentimientos.

Angela, por su parte, como una pura y serena criatura á quien los ángeles solo envian los más puros sentimientos, no ha debido hacer brotar la luz en el caos de tus secretas impresiones. Los dos creéis que es la amistad lo que os liga.

—Sí, solo la amistad.

—¡Niño! La amistad entre un hombre de tu edad y una jóven como Angela es amor, te lo aseguro.

—¡Ay!—murmuró Ricardo.

—Veamos, inocente—continuó Enrique con tono paternal; voy á hacer lo contrario de lo que pasa en las comedias, en donde es el hijo quien alaba al protagonista los tesoros del amor y le pinta sus embriagadoras satisfacciones. ¿No encuentras que Angela es una bella y encantadora criatura?

—Lo reconozco, como todo el mundo.

—Bien. ¿Conoces tú una sola mujer de espíritu mas delicado, de franqueza más completa, de sencillez más atractiva? ¿Has pensado en la inmensidad de los tesoros de afeccion y ternura que el amor hará brotar en esa pura, sencilla y bella criatura?

—Lo comprendo—respondió Ricardo vencido por la evidencia.

—Y siendo así, ¿no te has enamorado de ella? ¿Esperas acaso hallar en ninguna, no digo mas, sino tantas perfecciones juntas?

—En ninguna.

Renaud sintió atravesar por su espíritu una vaga sospecha, y exclamó.

—Ricardo, tú me engañas. Amas, y puesto que lo niegas, es que te ruborizas de ese amor.

—Padre mio, os juro que...

—¡Nada de juramentos!—le interrumpió Enrique con vehemencia.—¿Tan despreciable es la que llena tu corazon, que no te atreves á nombrarla?

—¡Ah! ¡no la insulteis!—exclamó Ricardo olvidándose de toda prudencia.—¡Tiene derecho á todos los respetos!

—¿Quien es esa mujer?

—¿Para que decíroslo?—replicó el jóven, cuya turbacion era extrema, pero que una piadosa mentira vino á salvar en aquel momento terrible.—¡Ha muerto!

—¡Muerto!

—Sí....al menos para mi—se dijo Ricardo.

Luego, respondiendo á la exclamacion de Enrique, añadió:

—No me preguntéis más, padre mio.

—Te comprendo; esa muerte ¿fué, pues, una espiacion?

—Sí—balbuceó el jóven.

—Y sin duda ese amor fatal ¿fué el que impidió que durante cuatro meses me dieses noticias tuyas?

—Perdonadme, pero yo no estaba en Roma.

—¿Té hallabas á su lado?

—Justamente.

—Pero ¿has prometido á esa mujer serle fiel hasta más allá de la tumba?

—No, padre mio.

—Entonces, Ricardo, debes casarte con Angela, y desde allá arriba, la que ya no es, si verdaderamente te ha amado, sonreirá á tu dicha; porque, ¿sabes lo que muchas veces pienso, querido hijo, cuando analizo la suma inmensa felicidad que la suerte ha derramado sobre mi cabeza desde el dia que conocí á Margarita? Pues es que ese dia, viéndome léjos de ti, solo, jóven aún, necesitando vivir y agrupar en mi corazón todos los sentimientos grandes y puros, tu santa madre, mi pobre Genoveva, rogaba á Dios por mi felicidad.

Créeme, los celos mueren en un alma cuando se desprende del cuerpo. Desde las esferas celestiales, luminosa y serena, su mision divina es proteger al que ha amado en la Tierra, y cuando un segundo amor invade el corazon en que ha reinado, lejos de ofenderse, el alma sublime, purificada, sonrie al ver despertar en aquel corazon un nuevo amor consolador.

—¡Pero casarme con Angela sin amarla!...—objetó Ricardo, que se sentía conmovido, á pesar suyo, por las elocuentes palabras de su padre.

—El amor vendrá, si no ha llegrdo ya, porque el amor hace nacer el amor y Angela te ama: fija los ojos en Margarita y en mi; la vista de nuestra felicidad te servirá de ejemplo, porque no es afeccion lo que la he consagrado, es un verdadero culto.

Vamos, Ricardo, sé feliz, aun á pesar tuyo: por tu propia felicidad no te opongas á mis proyectos.

—En efecto—se dijo el joven á si mismo,—es mi única tabla de salvación,

—¿No me respondes? ¿Vacilas aun?—le preguntó Enrique.

—No—respondió Ricardo resueltamente;—me casaré con Angela, padre mio. Puedes avisar al notario.

—Perfectamente. Vete á casa de Ferrand, pero no le digas aún nada; ruégale de parte mía venga á verme, pues tengo que hablarle.

—Voy al momento.

Y lanzándose al jardin, fijando una mirada resuelta en las ventanas del cuarto de Margarita, exclamó:

—¡Oh, no quiero amarla ya!

X

Cuando, algunos instantes despues de esta escena, Ricardo penetró en el estudio de Ferrand, éste se hallaba solo con Lamberto; Angela habia salido á hacer algunas compras.

Ricardo se hallaba en uno de esos momentos de sobreexcitacion moral que no sufren retardo alguno.

Resuelto á romper completamente con el pasado por su matrimonio con Angela, llamó aparte á Ferrand y le dijo con aire misterioso y agitado que su padre queria hablarle al momento.

La emocion de Ricardo era tan visible, que el viejo pintor, abandonando su trabajo, salió precipitadamente del estudio y pasó á casa de Renaud, llevando en la mano la paleta y los pinceles.

—¡Me gusta la franqueza, señor sobrino!—dijo al entrar,—¡incomodarme así cuando estoy trabajando!

—Perdon, tio; solo os necesito cinco minutos.

—¡Estos arquitectos—prosiguió el pintor refunfuñando—creen que se puede interrumpir una pincelada lo mismo que un dibujo de lápiz! No importa, aqui esto. Os doy los cinco minutos, porque, por las maneras de vuestro hijo, comprendo que se trata de una cosa grave.

—Grave en efecto, pero excelente sobre todo. ¿No adivinais?

—No.

—¿De veras?

—Os lo juro.

—¡Vaya un padre!

—¿Se trata de mi hija?

—Sí.

—¿Y de Ricardo?

—Precisamente, tio, ya que me llamais sobrino. ¿Quereis ser suegro de mi hijo?

—¿Qué decís, Renaud?

—Qué lo que yo deseaba y vos tambien se realiza; que Ricardo ama á Angela y que os pido su mano para él.

Ferrand no cabia en sí de alegría.

—¿Y si respondiese que no?—dijo.

—Diria que estabais loco.

Y de fijo que lo estaria. Por eso digo que sí, y cien veces sí.

—Está bien; podeis volveros á vuestro cuadro.

—¡Bueno estoy yo para pensar en él ahora!

—¡Nada! Los cinco minutos que os pedí han transcurrido y no quiero retardar en un segundo el trabajo de vuestra obra maestra. Ademas, tengo que ir á Paris á rogar á mi notario que venga aquí para extender el contrato.

—¡Tan pronto!

—¿Veis en ello algun inconveniente?

—Ninguno.

—Muy bien. Ya, pues, que parecéis dispuesto á concederme algunos instantes, hablemos de intereses. Daréis á vuestra hija cien mil francos de dote.

—Le daré ciento cincuenta mil, puesto que se casa con Ricardo. Es lo mismo que aportó Margarita.

—Yo no puedo admitir eso.

—Pues yo quiero dotar de ese modo á mi adorada hija.

—Permitidme que os haga una pequeña observacion. La parte de Ricardo será bastante para que no haya necesidad de que os priveis de nada; porque desde hoy le abandono la mitad de mis trabajos.

—Vos haceis vuestro deber; dejadme cumplir con el mio. Digo que serán ciento cincuenta mil francos.

—¡Testarudo!

—Me parece que estoy en edad de saber lo que debo hacer; y ademàs, creo que tengo el derecho de arruinarme por mi hija.

—Haced lo que querais, padre pródigo—dijo Enrique riéndose,—aunque vayais á morir á un hospital.

—Por mi hija, ¿por qué no? Pero, ahora que lo pienso, voy á Paris con vos.

—¿Para qué?

—Para rogar á dos ó tres viejos camaradas que vengan como testigos para la firma del contrato de nuestros hijos; creo que es indispensable.

—Es verdad—replicó Enrique,—no habia pensado en ello. ¡Oh! ¡la familia!... ¡Sublime y divino egoismo que le aisla á uno del mundo en medio de la humanidad entera!

Luego añadió:

—Por mi parte haré tambien algunas invitaciones, las menos posibles, se entiendo.

—Bien. ¡Al diablo los indiferentes! Corro á dejar mi paleta, y pronto vendré á buscaros.

—¡Ah! una palabra. ¿No habeis recibido ninguna visita? ¿No se ha presentado nadie en vuestra casa?

—Nadie; pero ¿por qué diablos me haceis esa pregunta casi todos los dias desde hace tres meses?

—Por nada. Id á prepararos.

—Vuelvo al momento.

Y Ferrand se apresuró á llegar á su estudio para dejar su paleta y pinceles, y despues de haber estrechado con efusion la mano á Ricardo, se preparó para acompañar á Renaud á Paris.

—Vamos—dijo Enrique cuando el padre de Angela se separó de él,—mis previsiones se realizan. Ese Stefano habrá sabido el matrimonio de Margarita, y como yo lo presumía, creyéndose olvidado por ella habrá vuelto á su país. Tanto mejor y tanto peor, porque no me hubiera disgustado conocer el rostro de ese hombre.

Esta reflexion respondia á una constante preocupacion que, sin ser muy viva, no habia abandonado el espíritu de Renaud desde el instante en que Margarita le habia hecho el relato de lo que habia hecho el relato de lo que habia pasado entre ella y Stefano.

En aquel momento Margarita entró en el invernadero, segun tenia costumbre de hacerlo todos los dias á la misma hora.

Enrique acababa de pedir á su criado el sombrero y el baston.

Pronto tuvo en sus manos estos objetos.

—¿Vais á salir, amigo mio?—preguntó Margarita.

—Por una hora tan solo, querida; voy á Paris.

—¿Estais pronto, Renaud?—preguntó Ferrand, que apareció en aquel momento acompañado de Ricardo.

—¡Cómo es eso! ¿os vais los dos á Paris, tio?

—Sí, querida Margarita.

—Pero ¿qué es lo que pasa?

Enrique iba á hablar.

Ricardo hizo un movimiento.

Ferrand, pasando entre su sobrina y Renaud, llevó á éste aparte.

—¡No digais nada á vuestra mujer del gran proyecto, os lo ruego!—le dijo en voz baja.

—¿Por qué?

—Acabo de prometer á Ricardo dejar á Angela el placer de decírselo todo ella misma á Margarita.

Ricardo se puso á temblar.

—Mas tarde, mi buena amiga—respondió Renaud sonriéndose;—y si no tienes paciencia para esperar, curiosa, pregúntaselo á Angela.

—¡A Angela!

—Sí—dijo Ferrand.—Vamos, Renaud, que se hace tarde y no alcanzaremos el tren.

—Os acompañaré hasta la estacion—dijo Ricardo para no quedarse solo con Margarita.

—Sí, venid—dijo Ferrand.

—No—replicó Renaud,—tú te quedarás acompañando á mi mujer.

Y como su hijo pareciese vacilar.

—¡Lo quiero!—añadió severamente.—Hasta luego, hijos mios.

—Ricardo no se atrevió á resistir á su padre; pero cuando se halló sólo con Margarita, bajo el imperio de una emocion irresistible, se dirigió á la escalera que conducía al salon.

La jóven, que le observaba, le llamó.